

Marcelino M. Román

**Nuevas Coplas
para los
Hijos de Fierro**

1968



**Nuevas Coplas para
los Hijos de Fierro**

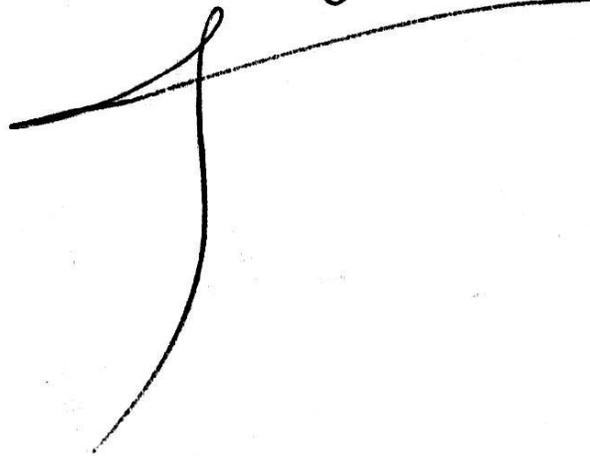
Marcelino M. Román

**Nuevas Coplas
para los
Hijos de Fierro**



- 1968 -

Marcelino M. Corrales



Printed in Argentina

—

Impreso en la Argentina

BUENOS AIRES 38

EDITORIAL "NUEVA IMPRESORA"

--

PARANÁ (Argentina)

BIOGRAFÍA

Marcelino M. Román nació en la ciudad entrerriana de Victoria, el 2 de junio de 1908. Pasó parte de su infancia en el campo y en una pequeña villa: Antelo. En ciertas etapas de su vida desempeñó diversos oficios en ambientes rurales y urbanos. Residió en Nogoyá –donde se inició en las letras y el periodismo– desde los 12 hasta los 26 años. Ejerció su profesión de periodista en varias ciudades de Entre Ríos. Radicó, posteriormente, en la ciudad de Paraná, donde continuó sus tareas periodísticas hasta obtener su retiro jubilatorio. A lo largo de un cuarto de siglo actuó en las organizaciones sindicales de la gente de prensa e intervino en varios congresos nacionales de periodistas. Ha dado conferencias sobre temas folklóricos, literarios y culturales, en numerosas ciudades de Entre Ríos, en Santa Fe y en la Capital Federal.

En 1931 publicó su primer libro de versos (“Cantar y soñar”, Ed. Tor), que más tarde, en acto de rigor autocrítico, eliminó de su bibliografía. Posteriormente destruyó los originales de otro libro de versos que había titulado “La humana canción”, y diez años después de su primera aventura literaria dio a publicidad un pequeño volumen poético que reconoce como su primera obra. También ejerció la crítica literaria y ha dedicado constante atención a los estudios folklóricos, considerando que éste es el mejor camino para conocer profundamente al pueblo, en el que están centradas sus preocupaciones fundamentales. Ha publicado los siguientes libros:

Poesía: “Calle y cielo”, 1941; “Tierra y gente”, 1943; “Pájaros de nuestra tierra”, 1944; “Coplas para los hijos de Martín Fierro”, 1949; “Tierra de Amor”, 1950; “América Criolla”, 1953; “La querencia y los caminos”, 1961; “Comarca y Universo”, 1964; “Tiempo y hombre”, 1967; “Nuevas Coplas para los hijos de Fierro”, 1968.

Prosa, ensayos: “Sentido y alcance de los estudios folklóricos”, sobre los principios y fines socioculturales de la ciencia folklórica, 1951; “Itinerario del payador”, amplio estudio del canto improvisado y aspectos salientes de la poesía popular en América, 1957; “Reflexiones y notas sobre poesía y crítica”, 1966.

En el año 2003, veintidós años después de la muerte de Marcelino, la Editorial de Entre Ríos publicó el libro “Vida y Canto” –inédito hasta entonces–. Dicha obra

consta de dos partes: la primera de Poesía sentimental, y la segunda de Poesía sociocrítica, con veinte poemas en cada una de ellas, escritos entre los años 1971 y 1972. Presenta, además, un prólogo hecho por el autor.

Cabe mencionar, además, la existencia de algunas obras que permanecen aún inéditas, de las cuales varias han sido mencionadas en sus libros como “próximas publicaciones”, pero que nunca han visto la luz. Entre ellas están varios textos poéticos y otros trabajos de estudio e investigación, como “Yuyos y árboles en el folklore de América” y “Apuntes sobre el habla popular de Entre Ríos”. Además de una novela inconclusa titulada “La vida provisoria”.

Marcelino M. Román falleció en la ciudad de Paraná, el 11 de mayo de 1981.

PROSA PRELIMINAR

En la cuidada sencillez o en la elaborada complejidad, según sea el carácter y los fines de la realización literaria en cada caso, estamos en lo de siempre, tratando de dar voz a vivencias, circunstancias y latencias que buscan adecuado cauce expresivo. Este nuevo volumen de versos es otra tentativa de interpretación, en determinada zona poética, de ciertos contenidos de la realidad, en un lugar señalado en el espacio y en el tiempo.

Algunos años después de haber publicado “Coplas para los hijos de Martín Fierro” (edición de 1949) comenzó a inquietarnos la necesidad de extender y completar en la mayor medida posible aquel itinerario coplero, al modo en que José Hernández agregó a “El gaucho Martín Fierro” una segunda parte y completó el libro con “La vuelta del Martín Fierro”. Así vino a sumarse, desde la misma fuente de inspiración hernandiana, esta nueva tranqueada coplera, esta otra **vuelta**, que es la vuelta del trovero a la tensa escena de las payadas decisivas en que, rodeado de pueblo, debe cantar, **con toda la voz que tiene**, los temas que la realidad le va entregando, en relación con los intereses, necesidades y aspiraciones populares.

Siete años transcurrieron (de 1872 a 1879) hasta que Hernández integró con la **Vuelta** su perdurable “bravata” épico-lírica. Para esta otra **vuelta** hubo que esperar mucho más tiempo. Era necesario.

Se notará que, si bien la veta de inspiración es la misma (o sea el canto popular y opinante en el tono de los payadores, sobre el trabajo de Hernández), los procedimientos no son los mismos, ni el orden formal ni el lenguaje empleado. Y, por supuesto, el área temática tampoco podía ser la misma, frente a las transformaciones y nuevas realidades surgidas, en el país y en el mundo, en cerca de un siglo de historia, desde los días del buey hasta la época supersónica, desde el tiempo de la flecha hasta la actualidad nuclear, desde la conquista del desierto hasta la conquista del espacio.

No usamos la sextina martinfierrista (que Hernández tal vez tuvo razones particulares para emplear preferentemente en su poema), sino un molde más sencillo: la cuarteta, que probablemente fue la más frecuentada por los antiguos

payadores. Nosotros, por razones particulares también, incluimos algunas estrofas en octosílabos en los “trancos” de 1949, con una función especial dentro del libro. Solamente en algunos pasajes de “El gaucho Martín Fierro” usa Hernández cuartetas comunes, o enlazadas en forma de octava, y en otros dos capítulos de la **Vuelta** (en los relatos de Picardía) donde construye una redondilla a veces imperfecta. Y eventualmente algún otro molde. En la presente instancia sólo hay cuartetas, con una rima consonante casi siempre, con asonantes en pocos casos. Y por excepción la doble rima. Eran, en el primer cruce, XXXIII “trancos” o capítulos, con 365 coplas: una para cada día del año. Esta continuación exigía, por las dimensiones de su temática, un espacio mayor. Hay aquí doble número de coplas, agrupadas en LXII trancos.

En cuanto al lenguaje, no hemos utilizado un habla **gaucha** ni **gauchesca**, sino un decir **criollo**, corriente hoy en el pueblo argentino, desechando las antiguallas verbales de los tiempos de la bota del potro y los pegotes lunfardistas de exitosa bulla actual. También sobre el asunto, de ineludible encare, hemos opinado cantando, en el tranco III: “El lenguaje”. Dentro de ese régimen formal hemos dado puerta franca a muchas voces no acuñadas en el ámbito popular sino surgidas en los procesos recientes del adelanto moderno, pero que el pueblo tiene derecho a manejar y maneja, con ajuste natural dentro del léxico de todos los días, con los aportes de los actuales medios de divulgación y los estímulos irradiados por las organizaciones gremiales y populares. Nadie crea que el pueblo sólo puede entender un lenguaje de rudas limitaciones, de alardes chabacanos y de escogida miseria. Por lo demás el moderno proletariado —la mayoría de la población actual— es muy diferente al disperso gauchaje seminómada que antaño guapeaba por las desoladas soledades, y es otra su situación, aunque sean siempre iguales las injusticias y los padecimientos.

No podemos emplear hoy, con invocaciones **populares** o **populistas**, un lenguaje que corresponde a otro tiempo histórico y a otras condiciones, a otro clima social y a otras necesidades. Hernández tuvo sólidas razones para cantar en el lenguaje hablado por la mayoría de la población en aquel momento; hoy debemos hacer otra cosa, por razones de idéntico carácter, por necesidades de ajuste histórico-cultural. Hernández escribió para la población gaucha de su tiempo; nosotros recogemos lo válido de su actitud pero escribimos para una comunidad muy compleja. Buscamos la nueva síntesis criolla, el nuevo equilibrio, con lo de adentro y lo de afuera, con lo viejo que conserva su vitalidad germinadora y lo nuevo que busca su íntima fusión.

Este tomo de coplas es una nueva etapa de un plan de labor cuyo total desarrollo exigiría más de una vida. Desde hace años venía pensando en este libro, el cual se dibujaba en mi conciencia como un imperioso llamado al cumplimiento de un deber.

Hasta que llegó entre pamperadas la ocasión de escribirlo, en la segunda mitad de 1967, tras la publicación de un poemario que nos dejó libres para volver a lo sencillo, y después de otros trabajos igualmente eslabonados de acuerdo con un riguroso panorama, con una pareja orientación y un invariable propósito fundamental. Cumplimos así con lo impuesto por el deber y con lo prometido en el prólogo de “Tiempo y Hombre”.

Volver a lo sencillo, dijimos. La sencillez de la copla guitarreada, sí. Pero la empresa de escribir el libro nada tiene de sencilla, en cuanto era obligatorio recorrer una zona riesgosa de problemática exprofesional y una tremenda temática, que debían resolverse con el claro timbre del verso criollo –lenguaje y estilo–, con sustancias de ayer y acentos de hoy, con vida y espíritu, con historia y porvenir, abarcando a la vez, desde la hondura nativa, salientes aspectos del drama mundial contemporáneo que participan de las preocupaciones de nuestro pueblo.

Aumenta el rigor de la prueba el hecho de que estos cantos para los hijos de Fierro se sitúan necesariamente en el mismo “plan del bajo” donde resuena una voz consagrada por el pueblo, la crítica y la historia. Quieren acompañar esa voz y prolongarla cortando siempre por lo duro, hacia un mañana mejor.

Creo que no se necesita un gran esfuerzo de comprensión para reconocer que mi obra –yoda mi obra, verso y prosa– ha sido escrita por un hombre de esta tierra y de este tiempo. Un argentino nacido en Entre Ríos, un brote de la América Criolla, un hijo del siglo XX y un ciudadano del mundo que, habiendo dado pruebas indudables de hondo amor a su tierra y a su pueblo, demostró a la vez su acercamiento fraternal a todos los pueblos de la tierra.

Creo que mis aportes literarios, en general, tienen inconfundibles signos de entereñanía y argentinidad, y también claras señales del tiempo histórico y del tumultuoso devenir del mundo, en medio de cuyo drama el poeta debe levantar su voz sin miedo y sin odio, sin expresarse con desesperación. Voz de esperanza corajuda y anunciadora también, atravesando los fragores de los años terribles en cuyas llamas devoradoras cabalga la nueva luz.

Dentro de una determinada línea histórica de la poesía popular, militante, payadoresca, donde el “Martín Fierro” es madura evidencia y culminación de un proceso, esta nueva “patriada” lírica representa para su autor una enorme carga de responsabilidad, puesto que en ella están en juego los intereses y valores de dilatado alcance social. El tiempo dirá si, en las batallas por la poesía y por el pueblo, este libro demuestra tener lo necesario para cumplir una función importante, en una dirección positiva, en justa ubicación.

MARCELINO M. ROMÁN

TRANCO I

1

El que volvió del desierto
me aconsejó que volviera;
el tiempo dirá si soy
un cantor de talla entera.

2

Cantando peleo y trabajo;
canto y trabajo es mi vida;
y si les parece verde
pueden calarla enseguida.

3

Soy quieto pero alertado,
manso y a veces arisco,
y mis caudales de pobre
no cambio por los del fisco.

4

Del gaucho yo no heredé
chiripá, espuelas y daga;
sí el querer querencia libre
la pasión y la guitarra.

5

Si es poca cosa mi herencia,
ya se amuchará en mi canto;
con lo mío y lo de todos
sobre la vida me planto.

6

Como trovero me toca
dar al pueblo mi canción;
pero también me ha tocado
jinetear el borbollón.

7

Por lo que canta mi canto
-no es problema ni responso-
se enojará algún pavote
y algún vivo se hará el sonso.

8

Para levantar la casa
preciso tino y esfuerzo;
tino y fuerza necesito
para levantar el verso.

9

Vengo a enhebrar mi acento
Este, Oeste, Sur y Norte,
atando copla con copla
para que el canto no se corte.

10

Veré si encuentro la hebra
y el son que convenga más
para que el canto no sea
rezongo de mangangá .

11

Lo que he visto y meditado
cantaré en copla corrida,
del pulso de mi país,
de su gente y de su vida.

12

No vengo a enmendar la plana
a ningún bardo de ayer,
sino a cantar nuevas cosas
que en mi tiempo pude ver.

13

Tiempo que busca otro tiempo
más armónico y humano
y pide audaz andadura
para salir del pantano.

14

Con el alma del terruño
y la inquietud del camino
abierto al mundo en la rosa
de mi país argentino.

15

Importantes cosas chicas
sobre la vida anchurosa;
lo que sube y lo que baja
la poesía con la prosa.

16

A veces parecerá
mi palabra sorprendente,
pero así han querido ser
las cosas del siglo veinte.

17

Aquí encontrarán verdades,
aunque no encuentren primores,
continuando lo que dije
en mis coplas anteriores.

18

Un firme perfil de pueblo
procuraré que resalte;
otros cantores más duchos
agregarán lo que falte.

19

Yo también, como otros tantos,
me vi con la soga al cuello,
pero para un nuevo encare
me quedan voz y resuello.

20

Y si todo se me acaba,
solo diré en la ocasión:
no nací para semilla;
la semilla es mi canción.

21

Siembro hondonadas y alturas,
sufriendo y con alegría,
siembro leguas al voleo
y toda la tierra es mía.

22

Desierto, montaña o selva;
tranco a tranco llegaremos
al final de la tranqueada.
Y vamos viendo y veremos.

TRANCO II

23

Yo no invoco a ningún sabio,
ni tampoco a ningún santo;
yo sólo invoco a mi pueblo,
que me dio el rumbo del canto.

24

Cantando aprendí a cantar
y más aprendí viviendo;
es para todos mi canto
y por eso no lo vendo.

25

Canté existencias de pobres
y abarajes con la vida,
y cada trance pasado
fue una lección aprendida.

26

También en el canto hay savia,
energía, calor, trabajo;
como el árbol y la llama
tiene que crecer de abajo.

27

Canté en el blando sosiego
y en el entrevero duro.
Mi canto tiene raíces
de pueblo y rumbo seguro.

28

Hidalgo el montevideano
se presenta haciendo punta
y en su acento de payada
las voces del pueblo junta.

29

Lo mismo que Lamadrid
aprendí a pelear cantando
y en los rigores del siglo
tuve que cantar peleando.

30

De cómo el que piensa y dice,
su destino compromete,
me dieron claros ejemplos
los hombres del treinta y siete.

31

Y llego a don José Hernández,
el trovero gigantón
que hizo arder sobre su tiempo
la guitarra y la opinión.

32

Muchos otros me ayudaron
en el rumbo de la voz,
desde Andrade a Carrieguito
y desde Almafuerite hasta Ros.

33

Aprendí del payador
y de los bardos sutiles;
de los simples y los raros.
Tuve maestros a miles.

34

El que me enseñó a templar
fue un Calandria corajudo.
Mi pueblo y todos los pueblos
me ayudaron y yo ayudo.

35

Miré los signos del mundo,
me hablaron brisa y pampero,
y algo también me enseñaron
el linyera y el matrero.

36

En mi cantar del momento
hay siglos de aprendizaje.
Con los griegos y los chinos
y otros pueblos hice viaje.

37

Los pacientes esquimales
me mostraron sus cosechas,
me guiaron los guaraníes,
los aztecas y los quechuas.

38

Aprendí de los antiguos
lecciones y reflexiones.
Pesqué en los mares gloriosos
y en los nuevos borbollones.

39

Centellas abarajé
de la guerra y la posguerra.
Con mi pueblo y con los pueblos
recorro toda la tierra.

TRANCO III

40

Me gusta el habla del pueblo,
forjada en diarias faenas,
pero el lenguaje del lunfardo
no me dice cosas buenas.

41

Hay gente que a veces habla
un lenguaje medio al sejo,
con cruza de voces raras,
aunque no dice **canejo**.

42

Las palabras que bien dicen
son de sabroso metal
salidas a temple justo
de la fragua popular.

43

Lengua de anchuras vitales
y de rutas argentinas,
no jerga de vericuetos
de tinieblas clandestinas.

44

Lenguaje que de lo llano
saque buenos beneficios
y alumbre gallardamente
la canción y los oficios.

45

No una expresión estropeada
con tironeos de atraso,
sino una fuerza graciosa
aunque haya crecido al raso.

46

Un habla fresquita y clara
que recuerde el manantial,
con juguetes tayidos
de bronce, acero y cristal.

47

Un castellano mechado
que en cada región macolla
con el jugo y el latido
de nuestra América Criolla.

TRANCO IV

48

Hay cantores hoy en día,
de mucha pinta y parada,
mas lo que cantan no vale
ni un pito, ni una pitada.

49

Un paisano en un bolicho,
al mostrador recostado,
escuchando a un cantor dijo:
¡qué voz... para pedir fiado!

50

Hay ronquidos y gruñidos,
hay bolada nuevaolera,
hay bardos estrafalarios
y charla tradicional.

51

Está el que canta sonseras
y virutitas rejunta,
y el trovador misterioso
que la canción descoyunta.

52

Hay “promoción” y otras yerbas;
linduras, pero no tanto,
y no podemos confiar
en el comercio del canto.

53

Brote el canto sin falsía
y refleje la canción
tierra y tiempo y realidades
con humana pulsación.

54

Oigo cantar y no indago
si Juan o Pedro es mejor.
Puede el canto tener fallas:
¡que nunca falle el cantor!

55

Que con lealtad canten todos,
tenga el pueblo su expresión,
y noble instrumento tengan
el sonido y la intención.

TRANCO V

56

Dijo el que pulsó verdades
de su tiempo y de su tierra,
que el cantor debe opinar
en la paz como en la guerra.

57

Acompañar con su canto
las penurias populares
y que la razón del pobre
tenga voz en sus cantares.

58

Todo el que defiende fueros
de civilización,
proclamó en todo momento
la libertad de opinión.

59

Pero a veces el gobierno
busca el lado de las malas
y quiere que el pensamiento
tenga cortitas las alas.

60

Si las cosas se atraviesan
no hay ningún derecho santo
y es un delito opinar
con la pluma o con el canto.

61

Para un mandón no habrá nada
mejor que su autoridad
y puede cerrar un diario
por hablar de libertad.

62

En vez de buscar las causas
de nuestras calamidades
suelen buscar al trovero
que cantó netas verdades.

63

Pero esas más bien son cosas
de un tiempo sin arandela.
Bien verán que el pensamiento
anda y canta, corre y vuela.

64

Felizmente al que cantó
la Primera y la Segunda
lo dejaron tirar coplas
sin manea y sin coyunda.

65

Yo pienso en estas razones:
cuando el canto tiene fuerza
no hay quien le tape la boca
ni lo enlace ni lo tuerza.

TRANCO VI

66

La muerte es de tiro largo
y el hombre es de tiro corto.
No hay por qué apurar el parto
ni jugar con el aborto.

67

Por encima de la fuerza
sepa ser el hombre fuerte
y no culmine a la vida
ni le eche barro a la muerte.

68

Para la muerte es lo mismo
hacha, guadaña o serrucho.
Recular es desacierto
y es en vano tener chucho.

69

Alguna vez baquiano
en la orillita se escapa,
apalabrando a la muerte
para el tiempo de la yapa.

70

Entre la vida y la muerte
a veces quedé maltrecho.
No se me ven las perebas:
están adentro del pecho.

71

Corazón que marcha en duelo
hacia la suprema instancia,
cuando el amor, que es tan sabio,
vive en completa ignorancia.

72

Si se quiebra o si se empaña
el espejo en que me miro,
irá en la hebrita postrera
una copla y un suspiro.

73

La muerte en tantas pasadas
tomó confianza conmigo.
Que me respete una copla,
y que la cante conmigo.

TRANCO VII

74

Quisiera encontrar ahora
la guitarra de Juan Calo
para que mi corazón
vuelva a tener su regalo.

75

Para que me cuente cosas
de la vida y del camino;
para ser buen entrerriano,
para ser buen argentino.

76

Guitarra sola y la misma
aunque en manos de su dueño
multiplicó su milagro
entre empeño y desempeño.

77

Por sendas, picadas, rutas,
desparramada y cordial,
guitarra unificadora
de la patria espiritual.

78

Guitarra nueva y alerta
y rumbeadora sin yerro,
junto a la vieja guitarra
del payador Martín Fierro.

79

Que con nuestro amor se temple
y, siempre caminadora,
recorra la tierra entera,
fraternal y cumplidora.

TRANCO VIII

80

Un buen hombre es el que sabe
estimar a las mujeres,
enaltecer la amistad
y cumplir con sus deberes.

81

He de cumplir, por mi parte,
como hombre y como cantor.
Lo que el pueblo me ha brindado
pagaré con mi canción.

82

Pongo el capital que tengo
y me mantengo en mis trece,
con mi fuerza y con la fuerza
que con el pueblo anda y crece.

83

Me rodeó la muerte y el escombros
pero estuve en pie y entero,
con la conciencia del canto
y del hombre verdadero.

84

Aunque la cosa es fierona
y me cansa tanto enredo,
me empujaron los deberes
y ya recular no puedo.

85

Mas también pido disculpas
si encuentran en mi payada
en vez de coplas de fiesta
alguna copla bandeada.

86

Comprenderán mis paisanos
todo el peso que soporto.
Cuando hay que cumplir deberes
no es bueno quedarse corto.

87

Mandatos y fuerzas vienen,
por sobre todo quebranto,
de las fuentes populares
y la tradición del canto.

88

El coraje no me sobre,
pero creo que me alcanza,
y no falta un fosforito
para encender la esperanza.

89

Así vinieron las cosas
y no tengo más remedio.
Si llega algún entonado
que vaya saliendo al medio.

TRANCO IX

90

Conoce el hombre en la vida
los alivios y las cargas,
las verdes y las maduras,
las dulces y las amargas.

91

Por no acoquinarme al golpe
de la cruel necesidad,
trajiné en muchos oficios
en el campo y la ciudad.

92

El **viejo** (que es el cansancio)
me pegó más de un julepe.
Como cualquier proletario,
¡si habré trabajado al pepe!

93

Y sin ser ningún portento,
pero eso sí, siempre leal,
anduve un cuarto de siglo
en la lucha sindical.

94

Entre recuerdos lindones
y alguno que me desgarrar,
conservo mis aficiones
al canto y a la guitarra.

95

Con algo nuestro se alejan
golondrinas, barcos, rosas.
También mueren las casas,
como se mueren las cosas.

96

En el cruce de los días
vamos ganando y perdiendo.
Aprendamos a tirar,
con pólvora sin estruendo.

97

El gaucho tuvo su ciencia
para atravesar el llano;
para rumbar en la historia
también hay que ser baquiano.

98

Sepamos aprovechar,
entre cantos y entre cuentos,
todo lo que nos enseñan
gentes y acontecimientos.

99

Hasta los seres que no hablan
nos pueden aleccionar.
El árbol muere parado
y el pez muere sin llorar.

100

Ramas rugosas y espinas
tiene el árbol que yo quiero;
lo desprecian y le sacan
palenque, horcón y esquinero.

101

Sepamos ver y entender
y vivir hondo y mirar
tierra arada y campo verde,
camino, montaña y mar.

102

Hay tipos de toda laya:
dados vuelta y mujeriegos,
alcahuetes y payasos,
atorrantes y estrategos.

103

Conocí blandos y duros,
en andanzas y trabajos;
locos, artistas, bohemos;
gente de brillo y de andrajos.

104

No se extrañen que me ponga,
buscando justicia y luz,
de parte del perseguido,
como hizo el sargento Cruz.

105

A mí también me ha tocado
caminar y andar de pie,
y mascar algún asunto,
más duro que el jepiré.

106

Hay miserias infinitas
y fortunas colosales,
y gentes de mucha industria,
aunque no son industriales.

107

Se agazapan a la orilla
de la fiesta o del delito
los que en su noche no hallaron
ni estrella un farolito.

108

Comprendan al que en la vida
se sintió como apaleado
y contempló los banquetes
sin conseguir un bocado.

TRANCO X

109

Hay quienes se toman a pecho
el honrar las tradiciones,
mas creen que a la mazamorra
hay que comerla a tirones.

110

Busquen en la tradición
lo que debe continuar;
no busquen lo que no sirve,
lo que no deja marchar.

111

Tradición no es lo gastado
que ya no tiene destino,
sino la voz de los padres
que nos habla en el camino.

112

No busquen por lo playito
lo que asonsa y lo que achica;
en lo humano y lo social
busquen lo que dignifica.

113

La tradición es lo antiguo
que a lo nuevo se ha de unir
en la brega en que se allanan
las rutas del porvenir.

114

Aliento unificador,
tradición, herencia viva
que se prolonga en el tiempo
como fuerza positiva.

115

Tradición, caudal que viene
por el centro de la vida
transmitiendo la experiencia
y la emoción compartida.

116

Del gaucho y su tradición
recojamos la verdad:
el coraje ante la vida,
la pasión de libertad.

117

De la vida del pasado
la potencia fecundante
y de los grandes cantores
la tradición militante.

118

También está el legado
de valor tradicional,
una bandera gloriosa:
la bandera federal.

119

Tradición, luz del pasado
y no sombra atajadora
de los pueblos populares
que buscan la nueva aurora.

TRANCO XI

120

Discuten si el tiempo de antes
era peor o era mejor;
¡qué quiere, amigo, a los pobres
Siempre les toca lo peor!

121

El tiempo va dando vueltas
y, aunque no soy muy baquiano,
sé que al caracú del tiempo
hay que sacarle el tutano.

122

Alguien dijo: **el tiempo es oro**,
por ofender al cantor
que iba buscando en el tiempo
una riqueza mayor.

123

He visto pasar corriendo
a los que a nada llegaron;
otros no sabían qué hacer
con todo el tiempo que ahorraron.

124

Cuando tengas que apurarte
mirá bien y afirmá el paso.
Más vale tranco seguro
que gran salto con porrazo.

125

No quiero atrasar el tiempo
ni echármelo por delante;
quiero dejarle la siembra
de un gran amor militante.

126

No siempre el que corre más
es quien llega primero.
Y es bueno que un arbolito
nos recuerde en el sendero.

127

Tiempo bueno y tiempo malo,
la plantación y el destrozo;
el tiempo del almanaque
y lo que está en el carozo.

128

Que algo el tiempo nos entregue,
con la pasión y el trabajo,
de lo que va en el oleaje
y lo que está más abajo.

129

Que los días pasajeros
aunque corran con apuro,
algo traigan y algo lleven
del pasado y del futuro.

130

Y en el tiempo entrettejido
con los hilos de la historia,
vaya dibujando el pueblo
la imagen de la victoria.

TRANCO XII

131

En tiempos de Martín Fierro
había líos a granel
en nuestra tierra argentina,
en la pampa y en Montiel.

132

Sangre siempre peligrando
sobre la arisca distancia,
la leva, el fortín, la lucha
y la ley de la vigilancia.

133

Cuando no era el comandante
era el juez, o la partida,
los abusos, los malones,
o la revuelta suicida.

134

El gaucho bajo el azote
de un viento que trae y lleva.
De esos tiempos quedó un dicho:
¡Guarda que viene la leva!

135

El gaucho era servidor
o era matrero, era **vago**,
o desertor, o **anarquista**,
saltando de pago en pago.

136

Con intuición y con fuerza,
para que en el tiempo irradie,
levantó el gaucho la idea
de que nadie es más que nadie.

137

El gaucho: un hombre curtido,
hecho de tierra y distancia,
que siempre en las de perder,
supo sacar su ganancia.

138

Un vivir franco y resuelto,
extensiones cimarronas,
soledades aguerridas
y jornadas remolonas.

139

Todo lo que el gaucho tuvo
lo pagó por demás caro;
¡qué más le podían pedir
en su duro desamparo!

140

Tiene el gaucho su baquía,
no afloja ni se manea;
lo mismo sus descendientes
afrontan cualquier tarea.

141

En la trilla primitiva
la yeguada pisoteaba
trigo volteado en la era;
luego el trigo se levantaba.

142

Se amplió la chacra después
y hubo emparve y grandes trillas.
(El **viejo** solía esconderse
debajo de las gavillas).

143

Unas pocas trilladoras
abrieron la primer brecha
y duraban varios meses
las campañas de cosecha.

144

Las **coloradas** cambiaron
y cambiaron los motores,
y llegó el guinche y llegaron
unos tubos sopladores.

145

Y ahorrando tiempo y trajines,
acortando las etapas,
caminan, cortan y trillan
las cosechadoras guapas.

146

No se estila como antaño
-todo ha cambiado por cierto-
la corrida y la boleada
en montes a cambo abierto (1).

(1) Por supuesto que la corrida de animales, fueran vacunos o yeguarizos, se realizaba lo mismo en campo raso que en el monte, mientras que en éste, como bien puede comprenderse, no es posible practicar la boleada.

147

Cambiaron yerras y esquilas
y, en fin, hasta los aperos,
y el modo de disponer
los corrales y potreros.

148

Aunque todavía hay arreos,
también cambió esa contienda,
pues hay trenes y camiones
para transportar hacienda.

149

Cambiaron las condiciones
y el amasijo racial,
hay nuevas cosas y surge
el sindicato rural.

150

Máquinas, rutas, progresos,
producción rica y variada;
lástima que en el reparto
hay quien se queda sin nada.

151

Morenos, rubios y bayos,
con sangre, historia y canción,
atamos los nuevos hilos
de unidad y cohesión.

152

Hijos de gringos variones
que entraron por el gran puerto;
también los gauchos judíos
que describió Alberto.

153

Estos son algunos cambios
que abarqué en una mirada;
vendrán cambios más profundos
con la acción organizada.

154

Reformes y beneficios
de lo que el progreso encierra,
los modos de producción
y el régimen de la tierra.

TRANCO XIII

155

La conquista del Desierto
es un lujo de la historia.
Todavía el pueblo padece
el peso de tanta gloria.

156

Sólo cantaré unas coplas
sobre esa barbaridad;
otros más sabios que pinten
detallada la verdad.

157

Aunque se ha dicho bastante
en libros sobre el asunto,
es bueno cavar más hondo
el terreno donde apunto.

158

Civilización, progreso,
no pregunten para quién.
Los cristianos oligarcas
querían construir su edén.

159

Destruir indiada y gauchaje
en los campos florecientes
y asegurar la riqueza
para los terratenientes.

160

Dos corajes –indio y gaucho–
sobre la pampa extendida,
perdieron todo su haber:
pingo y lanza, con la vida.

161

Y para qué quería tierra
toda esa gente ignorante,
si a la muerte la mandaban:
con un hoyo era bastante.

162

Desde el 30 hasta el 80,
sin contar otras etapas,
medio siglo de entrechoque
de dos desgracias tan guapas.

163

Fueron curas a los toldos,
pero nunca el cristianismo.
Y a los gauchos, ¿qué les dieron
entre tanto antagonismo?

164

El camino del progreso
vean dónde desemboca
desde los tiempos rosistas
hasta los tiempos de Roca.

165

Y lo que siguió después,
que tampoco es un secreto;
siempre la trenza mandona:
aquí aflojo y aquí aprieto.

166

Largo desangre del gaucho
-empresa de los cristianos-
con la tragedia de puelches,
patagones y araucanos.

167

La llave maestra estaba
en la principal ciudad.
Alambraron al país
y también la libertad.

168

La democracia planearon
a sus anchas y a sus flacas
los señores propietarios
de grandes tierras y vacas.

169

Ya no es desierto el Desierto,
la pampa gringa le llaman;
pero, aunque estén misturados,
son los mismos los que la maman.

170

Hay sociedades anónimas,
hay apellidos extraños,
y un dios que se llama dólar
metido en estos amaños.

171

Nunca falta un rey que venga,
o potentado extranjero,
a mirar nuestras grandezas
y a comer carne con cuero.

172

Banqueros de todas partes
llegan sonriendo, muy anchos.
¡Cómo estará nuestra patria
que vienen tantos caranchos!

173

Siguen los hijos de Fierro
con su pena extraordinaria
y es cuento que no termina
el de la Reforma Agraria.

TRANCO XIV

174

Larga y dura fue la andanza
de la carreta y el carro;
barquinazos y tierraes,
o peludear en el barro.

175

Fue la carreta de bueyes
un tradicional reflejo;
vino el carro de caballos,
siempre por lo desparejo.

176

En el mapa de la patria
dejaron sus huellas la historia
y en los viajes la guitarra
grabó una tierna memoria.

177

Todavía en el viento silva
y canta el viejo carrero,
cruzando las soledades
con el perro compañero.

178

Pero ahora los caballos
van adentro del motor,
llevan lejos grandes cargas,
beben en el surtidor.

179

Crecieron sus chimeneas,
se movieron muchas cosas,
y se mostró el horizonte
con señales novedosas.

180

Un hálito de recuerdos
de aventuras y encontrones
se desprende de las rutas
al paso de los camiones.

181

La voz del carrero criollo
en el camión floreció:
Qué mirás, si soy el mismo.
...Y decime qué pasó...

182

Un camionero cantaba:
hasta la vuelta, mi amor;
como el camión que manejo
soy parejo y volvedor.

183

Glorificando el trabajo
se levanta la canción
y elogia por los caminos
carreta, carro y camión.

184

Que prospere y que mejore
todo en el sueño argentino,
y que siga caminando
lo que promete el camino.

TRANCO XV

185

Tierra del extremo sur,
tierra maldita llamada,
quisiera abrazar mi canto
esa región desolada.

186

Y recorrer los canales,
las islas de los loberos,
y seguirles las pisadas
a indígenas extranjeros.

187

Y las Malvinas remotas
donde los **yonis** ladinos
todavía niegan y burlan
los derechos argentinos.

188

Montañas, valles y lagos,
monstruos de piedra, cantiles,
fiordos, glaciares y brumas,
leyendas, raros perfiles.

189

Atropellando distancias,
pechando nieve celeste,
con los viejos rezongos indios
sopla el viento sudoeste.

190

Choele-Choel era el lugar
de los grandes parlamentos.
Giraba el destino indio
en la rosa de los vientos.

191

Llegaban los patagones,
los pampas y otras indiadas,
los araucanos de Chile,
bravas tribus condenadas.

192

Los tratos, los intercambios,
guillatún y parabién;
mundo herido: las deidades
iban heridas también.

193

Según los blancos rapaces,
los indios no eran personas;
debían morir, indefensos,
los yaguanes y los onas.

194

Cercados en zonas crueles
-tierra blanca y mar azul-,
se hundieron con los temblores
agónicos del huemul.

195

Andando el tiempo, los últimos,
por carnear alguna oveja,
perseguidos y cazados
murieron con su hambre vieja.

196

No miren los argentinos
estos dramas solitarios
con el alma indiferente
de los grandes propietarios.

197

Sobre los viejos signos tristes
canten las nuevas auroras,
y abran los rumbos de la vida
las gentes emprendedoras.

198

En la sureña extensión
crezca la nueva esperanza
y pueblen las soledades
el amor y la bonanza.

TRANCO XVI

199

Para andar por tierras altas
mi corazón se demora,
para querer los lugares
y la gente que allí mora.

200

Mendoza y San Juan me muestran
sus paisajes soberanos,
agua montañesa, viñas,
y un dulzor de aires cuyanos.

201

Allá en la punta de Cuyo
el latido sanluiseño
me dice entrañables cosas,
del fervor y del ensueño.

202

La Rioja, voces de altura,
de epopeyas y canciones,
y una brisa tembladora
de nativas emociones.

203

Catamarca me convida
con antiguos esplendores,
color familiar y frutos
de silenciosas labores.

204

En Tucumán, tierra hermosa,
también encontré las marcas
que entre las mieles pusieron
privilegios oligarcas.

205

Desde los cañaverales
subí al Aconquija un día;
vi la montaña boscosa
que en las nubes se envolvía.

206

En Santiago pude ver
salitral y el monte bajo,
y gentes por los caminos
en procura de trabajo.

207

En Salta y Jujuy también
amargor azucarero;
montaña y valle y cantares
y querencioso sendero.

208

Tan servicial y fiestero
se extiende el monte de **taco**,
y una historia maderera
hacia el corazón del Chaco.

209

En la selva la tortura
del hombre y del vegetal;
el rollizo y el tanino,
el drama del quebrachal.

TRANCO XVII

210

Con retazos diferentes
se compone ese mosaico
que extienden los grandes ríos
hasta el cogollo deltaico.

211

Viven las zonas isleras
sus afanes concentrados
y entre el verdor y las aguas
también sus dramas callados.

212

Una laboriosa vida,
húmeda de sangre verde,
y un corazón barquero
que en la nostalgia se pierde.

213

Desvelos de pescadores
y trajines de costeros;
alma andariega en la noche
mojarreando los luceros.

214

Pagos del agua y del árbol,
frutas, textiles, maderas,
y pasturas convidando
las reservas ganaderas.

215

Montes, plantíos, pajales,
días lentos y garúas;
sendas de los guaraníes;
pasajes de los charrúas.

216

Anda sobre los alertas
de los chajás y los teros
el recuerdo de Fray Mocho
y el **país de los matreros.**

217

Ven los viejos cazadores
en los hijos de los hijos,
la variación de los criollos
de los nuevos amasijos.

218

Entreverados rumores
de lanchas y aserraderos;
vegetales esplendores
con música de boyeros.

219

Vaivenes de los trabajos
entre la creciente y bajante,
y en alguna orilla mansa
una escuelita flotante.

220

Un amoroso lucero
mandó un rayito a la almohada
de la madre junto al hijo
soñando en la madrugada.

TRANCO XVIII

221

En los tiempos del malón
y las andanzas de Fierro
bien se vio que al pobre gaucho
lo trataban como a un perro.

222

Malones de toda clase
ha conocido el país;
se cortó el mal por las ramas,
quedó entero en su raíz.

223

Casi todo pueblo gaucho
era el de nuestra nación;
hoy se vuelca en las ciudades
la mezclada población.

224

Creció el país deformado
con su capital monstruosa;
las provincias tributarias
no consiguieron gran cosa.

225

Aumentó en lo desparejo
la despoblación rural
y dentro del mismo juego
el desangre provincial.

226

La voz de don Juan Bautista
Se interpretó a la bartola.
Son sordos los gobernantes
o dejan correr la bola.

227

No pudieron tener vida
los puertos del interior
y la garra centralista
se apretó más y mejor.

228

Hay riqueza y más riqueza;
pero muy mal repartida;
las industrias progresaron
en un área reducida.

229

Muchas cosas hacen falta
para que nuestra nación
progrese armónicamente
con mejor orientación.

230

Todo se vuelve un problema
en la ciudad divertida:
el transporte, la vivienda,
el vestido y la comida.

231

Igualitos a los de antes
son los dueños del banquete,
con las mismas aficiones
y apretando el torniquete.

TRANCO XIX

232

Es un crimen espantoso
mandar hombres a la guerra,
y dejarlos morir de hambre
también es crimen que aterra.

233

Hay duros para morir,
que pueden salvar el cuero,
pero en la mala y tajeados
y con hambre el año entero.

234

Algunos revolvedores
de la embrolla y el embrollo
dicen que toda la culpa
la tiene el subdesarrollo.

235

Pero demasiado pueblo
mira de atrás el alambre:
en la gran patria del dólar
también hay gente con hambre.

236

Puede haber algún fracaso
que la situación desquicia,
pero la causa del hambre
sobre todo es la injusticia.

237

Es claro que les conviene
el atraso y la opresión,
y que haya materias primas
baratas para el campeón.

238

Los señores que manejan
la maquinaria económica
sepan que esto no se arregla
con cuentos ni con la atómica.

239

Si con sus negros negocios
el mundo no puede andar,
vayan meditando en todo
lo que es preciso cambiar.

240

Pongan lo que hay que poner,
sin trampear, en la balanza,
y la riqueza social
a todos dará bonanza.

241

La fuerza social empuja
y la historia no se tranca;
¡cómo se van a quedar
Sentados en la retranca!

242

No puede andar el progreso
contra la justa razón,
ni deben servir las máquinas
para aumentar la opresión.

243

Que lleguen los alimentos
a la humanidad entera
y puedan vivir los pueblos
una vida verdadera.

TRANCO XX

244

Era don Pancho Ramírez
gran general del gauchaje
y la tierra en que peleaba
la capital del coraje.

245

Pasó su vida peleando,
con denuedo colosal;
en su hombría se enastaba
la bandera federal.

246

Entre batalla y batalla
quiso alzar, con recios bríos,
la brava y esperanzada
República de Entre Ríos.

247

Urquiza ya fue otra cosa:
jefe, estadista y patrón;
nunca sus comprovincianos
le perdonaron un Pavón.

248

Un falso gaucho fue Rosas
como su federalismo
de espuela, estancia y negocio,
con Mazorca y despotismo.

249

Pero después de Caseros
la suerte se quedó corta;
los copetudos de siempre
se repartieron la torta.

250

Siguió la trenza porteña
y adiós Confederación;
con esas u otras mudanzas
siguió el mismo pericón.

251

Después vino San José
y entre el rojo zafarrancho
López Jordán recogía
la bandera de don Pancho.

252

Supo tallar en su tiempo
López el santafesino,
aunque tuvo sus gambetas
de político ladino.

253

Del fondo de la tragedia
surge, terrible y airada,
la cabeza del Supremo,
cercenada y enjaulada.

254

Probó en su trance terrible
Artigas, el oriental,
que los duelos de la historia
nos alcanzan por igual.

255

Carrera, en el mismo campo
del histórico desfile,
hermanó nuestros dolores
con los dolores de Chile.

256

Galoparon por el drama,
con su rebelde penacho,
retadores del destino
como Facundo y El Chacho.

257

Para enderezar la historia
paso a paso hay que estudiar
la vida de los caudillos
y la vida popular.

258

Caudillos de poncho y lanza
los hubo antaño en montón.
Otros después mandonearon
con o sin Constitución.

259

Siempre para las provincias
la desventaja, el mal trato,
el mitrismo o el roquismo,
el enjuague, el unicato.

260

Vino después el noventa,
promesas de nueva vida,
y de Alem a de la Torre
la rastrillada suicida.

261

Engorda la oligarquía
con sus negocios morrudos;
con los viejos apellidos
y con los nuevos platudos.

262

Entre la libra y el dólar
los manejos oligarcas.
somos “subdesarrollados”,
pero ellos llenan sus arcas.

263

Siempre el centralismo terco,
el mayor de nuestros males.
Como con don Pancho hicieron
con los fueros provinciales.

264

Mas por abajo del río
tendremos un buen pasaje.
Ojalá al federalismo
no le quieran cobrar peaje.

TRANCO XXI

265

A la casita de un pobre
un rico cae con angurria.
Si por aquí no hay bañados,
¡qué buscará esta bandurria!

266

Dijo un rico: tengo todo
y hacia donde quiero voy.
Respondió un pobre y le dijo:
yo no tengo pero soy.

267

Toda riqueza se acaba,
todo poder se termina;
no comparen al dinero
con la riqueza genuina.

268

En algunas ocasiones
hablé mal de los políticos
poderosos en astucias
pero en ideas raquíticos.

269

Existe la diplomacia
y también la fuerza artera,
la máquina del negocio
y la máquina guerrera.

270

Y hay que ver cómo manejan
el dólar imperialista
los últimos mastodontes
del mundo capitalista.

271

No saben oler la historia
con sus tremendas narices.
Con todo su poder marchan
por caminos infelices.

272

No evitarán la caída
con amenazas patéticas,
ni diabluras electrónicas,
nucleares o cibernéticas.

273

En la trayectoria humana
lo más seguro es la tumba
y a lo largo de la historia
no hay poder que no sucumba.

274

Crece la fuerza social
en pensamiento y acción
y los pueblos se organizan
para la liberación.

275

No son fuerzas materiales
las fuerzas indestructibles
y no son los del Estado
los poderes invencibles.

276

Sepan los rumbos sociales
de las buenas construcciones
y acuérdense de estas coplas
las nuevas generaciones.

TRANCO XXII

277

Es pobre-pobre el que es pobre
más por dentro que por fuera;
árbol seco, pobrecito
que no tiene primavera.

278

Es un pobre sin remedio
pobre de toda pobreza,
el que vueltea en un brete
de sumisión y pereza.

279

No sólo es pobre el que jipa
por conseguir unos cobres.
No hay pobre más desgraciado
que le que traiciona a los pobres.

280

Infelices pobres-pobres
los que viven sin amor
y no tienen para el viaje
una reserva interior.

281

Darán brillo a la pobreza
las virtudes personales,
el sentido de la vida,
los bienes espirituales.

282

Ponga el pobre cada día
su moneda solidaria
donde acrecienta nos pobres
su riqueza extraordinaria.

283

Para vencer la pobreza
y no ceder ante el mal,
únase el pobre a los pobres
en la contienda social.

TRANCO XXIII

284

Entre todas las cuestiones
se habla de la gran cuestión
de las muchedumbres solas,
de la incomunicación.

285

Hay soledades del alma
y cuantiosa desunión,
y una soledad sonora
que recorre la canción.

286

Soledades abismales
de apuro y desamor
y soledad derrumbada
sobre un secreto fervor.

287

Brava puja y esperanza
tendidas hacia el encuentro,
y ternuras que alimentan
las poblaciones de adentro.

288

Mis armas son herramientas,
tengo buena voluntad
y tengo un mundo de mundos
contra la soledad.

289

Debe tener la canción
su virtud comunicante;
y ser cósmica y humana,
latidora y confortante.

290

Ayudar a los heridos
de soledad y fatiga,
sin horizonte, sin diálogo,
sin sostén de mano amiga.

291

Hay extensiones de tensa
soledad deshabitada,
y hay espesores urbanos
de soledad apilada.

292

Hay gente que sin ocasiones
de recibir ni de dar,
vidas de sendas cortadas
y de triste vegetar.

293

Sociedad despedazada
por mayor y por menor.
Todo se vuelve difícil,
desde el pan hasta el amor.

294

Para armonizar la vida
de los seres hermanados,
entre todos ataremos
todos los lazos cortados.

295

Y al fin, tras de brega y brega,
aunque se ponga tejida,
romperemos todo cerco
y cambiaremos la vida.

TRANCO XXIV

296

De agotar estos asuntos
viejunuevos, no hay temor.
Eran temas preferidos
de un vasco discutidor.

297

Nadie vive de consejos,
pero es bueno, alguna vez,
emparejar las cosechas
de juventud y vejez.

298

Meditar y comprender,
en los criterios parejos,
lo que los jóvenes quieren
y lo que saben los viejos.

299

No atropellen, no arrebaten,
por más que vivan de apuro;
acomodo ventajero
nunca fue lo más seguro.

300

Desajustes hubo siempre,
choques generacionales.
Hay que alcanzar entre todos
los grandes logros sociales.

301

No hay que confundir, señores,
loquero con diversión,
mazamorra con maíz frito,
farra con revolución.

302

También a los vanguardistas
pregunto si puede haber
un arte de hoy y mañana
con ideas de anteayer.

303

Entre mozos o entre viejos
nunca falta algún porfiado
que quiera alambrar el tiempo
entre presente y pasado.

304

Todo aquel que se atrinchera
en el error o el antojo,
quedará al final prendido
como dientudo del ojo.

305

Hay viejos entre los mozos
y crudos entre el viejaje,
que vegetan viejamente
o andan en continuo viaje.

306

No sabe lo que es el mundo
el que está desubicado,
sea el que en el aire vive
o el que vive soterrado.

307

Los grandes cambios sociales
de estructuras y de cimientos,
no son tortas de cumpleaños
ni goce de unos momentos.

308

Hay achacosas ideas
contra claras plenitudes;
nuevas formas de lo viejo
para embretar juventudes.

309

Y hay mentes ultramodernas
en que lo esencial resbala
y el caudal de lo moderno
se empobrece y destartala.

310

Florezca lo más valioso
del presente y del pasado,
y bienvenido sea todo
lo genuino y bien logrado.

311

No quiera el joven llegar
sin recorrer trayectoria,
ni quiera mente caduca
frenar la vida y la historia.

312

Dejemos por el camino
que nos toque recorrer,
la juvenil sembradura
de lo durable del ser.

TRANCO XXV

313

Golpes hubo y contragolpes
desde el 30 en adelante;
pero la historia, señores,
sigue con triste semblante.

314

También tontas tentativas
entran tantán y tuntún,
y discursos roncadores
entre ronrón y runrún.

315

Proclaman revolución
-y esto ya pasa de broma-
sin mover una estaquita
y sin cambiar una coma.

316

Tuvimos uriburianos
y fraude con gran cultura,
tuvimos justicialismo,
tuvimos Libertadura.

317

Y siguió la seguidora,
entre vacas y cañones,
divisas, misas y risas,
zancadillas y empujones.

318

La patria estaba tullida
y el Estado en mal estado.
Nunca faltan comedidos
para cuidar el asado.

319

Servicios no han de faltar
y el pueblo será servido:
servicios de propaganda
y de espionaje corrido.

320

Dijo un “cabecita negra”
mirando una comitiva:
le dicen revolución
y es una reculativa.

321

Son muchas revoluciones
y el pueblo en todas va muerto,
hasta que el cuento termine
y comience el hecho cierto.

322

Siga cada cual su rumbo
y yo pondré, mientras tanto,
en el fuego de la lucha
la llamita de micanto.

TRANCO XXVI

323

Yo no estuve en los fortines
ni en los toldos de la indiada;
pero estuve en la miseria:
soy de la clase estafada.

324

He visto gobiernos malos;
he visto gobiernos peoresm
emboyeré de milicos,
de curas y de doctores.

325

Hay misterios policiales,
gente que desaparece;
algunos nombres recuerdo:
Ingalinella, Vallese.

326

Y tantos otros que en años
de represión y pelea
fueron cayendo en las lides
del trabajo y de la idea.

327

Hay que ver cómo manejan
sables, hisopos, ganzúas,
mientras azota las calles
un viento lleno de púas.

328

Otrora fue el comandante,
fueron el juez, la partida
y una chorrera de males
que hoy hacen nueva embestida.

329

Pasan tiempos y gobiernos,
pasan muertos, pasan vivos;
quedan los males y aumentan
los recursos represivos.

330

Ya no hay quemazón de brujas
en la nueva Inquisición:
hay delitos sindicales
y delitos de opinión.

331

Hay picana de avestruz
y picana para buey,
y otra, peor que la estaqueada,
salió de atrás de la ley.

332

Y tanto papel impreso,
tanta historia con borrones
y tantas fotografías
de tantos personajes.

TRANCO XXVIII

333

Está sangrando a la gente
la cargosa carestía;
para que ande más liviana
debe ser tanta sangría.

334

Está tirante la cosa
en la ciudad y en el agro.
La plata no nos alcanza
y vivimos por milagro.

335

Si cambiamos un billete
-ustedes sabrán, seguro-
les entra a los otros pesos
la comezón del apuro.

336

Es cuestión de agregar ceros
y ver dar vuelta la rueda;
cero más cero y más cero:
adiosito a la moneda.

337

Quedamos mirando el suelo,
con la esperanza desecha,
como un pobre chacarero
que ha perdido la cosecha.

338

Apenas uno ha cobrado,
el tirón del gastadero
le deja el suelo finito
como estribera del islero.

339

Y si acaso es jubilado
(para qué buscó esa meta),
tendrá que hacerse inventor
o mudarse de planeta.

340

Plata del necesitado,
tiene poco porvenir,
no termina de llegar
cuando ya se quiere ir.

341

Sueldos cortos, precios largos,
kilos y litros rabones,
después de las elecciones.
Dicen que vendrán mejoras...

342

Imaginan que los ñatos
no tienen derecho a oler
y el pobre sólo pobreza
en su vida ha de tener.

343

Crecen las cargas fiscales,
los abusos y el derroche,
las maniobras monetarias,
qué sé yo y la mar en coche.

344

Se nos habla del control de precios
y de los controladores,
del agrio y de los contagios
y de los malos olores.

345

Hay que comer y vivir
con la mayor sobriedad.
Siempre los menos austeros
nos hablan de austeridad.

346

Que aumente la producción
y todo habrá mejorado;
sí, pero el hilo se corta
siempre por lo más delgado.

347

Trabajo, salario, precios;
igual que en la antigua pampa,
don Martín, también ahora
nos están haciendo trampa.

348

Creen, los que nunca midieron
la fuerza que nos levanta,
que como papel de imprenta
el pueblo todo lo aguanta.

349

Un señor, encocorado,
dijo: hay que cambiar de tema,
y el cantor le contestó:
hay que cambiar de sistema.

TRANCO XXVIII

350

Si todo anda por las nubes
y nos lleva el ventarrón,
ya está explicada la cosa:
es culpa de la inflación.

351

Con tormentas de pampero
están inflando el asunto.
Padece en vela y sin velas
el que está por ser difunto.

352

En desarreglar las cosas
el gobierno es un maestro,
y a más el dólar ajeno
mata al pobre peso nuestro.

353

Hasta en la España franquista
están mejor de dinero:
la peseta es una reina
y el peso es un pordiosero.

354

Operativos hay muchos
para apurar el progreso,
y con tanto operativo
ya estamos hasta el pescuezo.

355

Ellos inflan y se queda
nuestro caudal desinflado.
Ya que son tan infladores
vayan a inflar a otro lado.

TRANCO XXIX

356

Cuando no hay medios de pago
y al pueblo dejan pagando,
dicen que hay liquidez
y lo siguen liquidando.

357

Los jefes y los rejefes
dan manotones bancarios
y humean y refucilan
los cerebros monetarios.

358

Expertos, brujos, doctores,
le marcan rumbo al dinero,
como si el mundo futuro
fuera el mundo financiero.

359

Y parecen muy alhajas,
con palabra de oro y seda.
Aprovechate gaviota
en el tiempo que te queda.

360

Aunque los banqueros siguen
con su negocio redondo,
a ese Fondo Monetario
se le va a salir el fondo.

361

Papeles y más papeles,
signos, números, divisas;
mas yo diviso otra cosa,
permítame una sonrisa.

362

Averigüen qué sustancia
chuparon esas esponjas,
y pregunten de qué cuero
salen todas esas lonjas.

363

Trabaja el pueblo por plata,
pero es otro su quehacer.
Señores, hablando en plata,
la plata los va a perder.

TRANCO XXX

364

En la antigua trilladora,
entre máquina y yubero,
sufriendo más que ninguno
estaba el pobre colero.

365

Ya no se estila ese oficio,
pues cambió la chacra toda;
ni se usan polleras largas:
hay otras colas de moda.

366

Colas de gente que espera
es lo que ahora se estila.
Vayan todos a la cola,
formen fila, formen fila.

367

Si va a pagar un impuesto,
o a comprar una estampilla,
o a buscar lo que escasea:
¡a la cola, que no hay silla!

368

Han aumentado las colas
del modo más macanudo,
igual que los langosteros
en los tiempos del Peludo.

369

¿Compra, cobra, paga, qué hace?
Las colas son cansadoras,
pero en tiempos tan coludos
puede perderse unas horas.

370

Y los pobres jubilados
-a esos les dan menos bola-
en el plantón de la espera
se acalambran en la cola.

371

Dijo un viejo: tengo aguante
aunque no soy pollo tierno,
y aprovecharé la cola
para hablar mal del gobierno.

372

El pingo del comisario
gana sin pena y sin susto;
el matungo de los pobres
come cola que es un gusto.

373

Es que en todo al pobrerío
le toca estar en la cola,
hasta que a los manejantes
se les acaba la piola.

TRANCO XXXI

374

Al bulto de los impuestos
quisiera pegarle un tajo.
A estos gajes y drenajes
siempre los paga el trabajo.

375

Al pobre pueblo lo cargan
con tantas cargas fiscales
que ni resollar lo dejan
ni ahorrar unos nacionales.

376

Al que tiene una casita
quieren mandarlo al osario
y al impuesto lo persigue
el impuestoero cosario.

377

Lo cargan estos cargosos,
no le dan alce un momento,
y si es posible le cobran
dos veces el pavimento.

378

Y de yapa le sacuden
-no es nada, tenga paciencia-
un impuesto redoblado
que le llaman de emergencia.

379

Falta que cobren impuestos
a peatones y mirones,
a los ñatos por ser ñatos
y a otros por ser narigones.

380

Con temor una viejita
murmuraba: ¡pero vean!;
¡no hay guerra en nuestra nación
y por qué nos bombardean!

TRANCO XXXII

381

Siempre salimos perdiendo
en este mundo bagual:
si el río crece sufrimos,
y si baja estamos mal.

382

Al pueblo lo hambread, lo engañan,
lo saquean y lo acosan
esos que, como los chanchos,
lo que no comen destrozan.

383

Si no es por poco es por mucho;
es grande o es chico el saco.
saco chico para el gordo,
saco grande para el flaco.

384

Un lema capitalista:
destruir y no abaratar.
La uva tirada al río;
el café tirado al mar.

385

Asesinaron viñedos,
corrió por la acequia el vino
y hubo gente abandonada
manoteando en el camino.

386

Lindo modo el de la clase
del privilegio y del ocio:
los productos interesan
tan sólo como negocio.

387

Suelen sobrar muchas cosas;
dicen: superproducción;
pero los hambreados quedan
con su hambruna y su aflicción.

388

Los magos capitalistas
agrandan, de modo audaz,
la riqueza de los menos,
la pobreza de los más.

TRANCO XXXIII

389

Tenemos mares de trigo
y el pan siempre es un problema;
cuando no nos dejan fríos
el asunto está que quema.

390

Llegó un indeciso tiempo
y el destino se desdijo
y el pan fue malo y oscuro...
¡pero m'hijo, puro mijo!

391

Peor fue cuando un millonario
tuvo que andar de mendigo
y a Europa pedirle granos
para esta tierra del trigo.

392

Uno queda sin resuello
tiesito y meditabundo:
¡mira a lo que hemos llegado
en el granero del mundo!

393

Estos son contrasentidos
que en la Argentina se dan.
Tierra fácil para el trigo
y difícil para el pan.

394

Lindo el oleaje trigueño,
linda la blanca molienda,
más la conquista del pan
es una dura contienda.

395

Contá bien la plata, hermano,
te podés llevar un chasco:
que te alcance para el pan,
pero no para el churrasco.

396

En fin: que en la diaria brega
tu voluntad se consagre,
y que tu pan bien ganado
no tenga hiel ni vinagre.

TRANCO XXXIV

397

Al gaucho del otro siglo
el hambre no lo acosaba,
pues por pobre que anduviera,
qué comer no le faltaba.

398

Hormigueaban las haciendas
en la pampa sin alambre.
Solía voltearse una vaca
tan solo por el matambre.

399

Hay relatos a montones
de cronistas y viajeros:
andaba la carne a rodo,
más valor tenían los cueros.

400

Lenguas tupidas de vacas
mentaban coplas y dichos,
y en último caso había
buena carne de otros bichos.

401

Un tiempo no tan lejano
parece sueño al presente:
la carne a treinta centavos,
la galleta sólo a veinte.

402

Pero en un viejo compuesto
que me dijo un montonyero,
ya se habló de carestía
y abusos al carnicero.

403

Hasta sueltas por las calles
se hallan vacas a porfía
y para el sustento diario:
escasez y carestía.

404

Ministerios de los negocios,
la plaza, la exportación,
los precios y los desperdicios,
la profesión, la depresión.

405

Visite los frigoríficos,
estancias, exposiciones:
verá el país de la carne,
la fiesta de los millones.

406

Las vacas en el gobierno
también verá, ciudadano,
y comprenderá que un toro
vale más que un ser humano.

407

Los oligarcas vacunos
siguen apilando plata
y el pobre a veces no tiene
para comprar una pata.

TRANCO XXXV

408

Riqueza que en Comodoro
inauguró el gran camino
de los logros industriales
para el país argentino.

409

Siempre tiene algún contraste
la política inservible:
aquí hay petróleo de sobra
pero falta combustible.

410

Desde el tiempo de Yrigoyen
hubo tropiezos y quejas.
¡Qué negro es el oro negro!
¡Qué enredaderas las madejas!

411

Hubo proyectos lindones,
mil discursos y de todo,
y lo que escribió la mano
lo borraron con el codo.

412

Siempre hubo desparejuras
en asuntos petroleros;
en actitud argentina
se plantaron los obreros.

413

Negro tesoro, parece
venir con marca maldita,
con gringos de mano larga
y criollos de alma chiquita.

414

Hubo buenos defensores,
eso tampoco se olvida,
que quisieron más progreso,
más industrias, mejor vida.

415

Un día toda la gente
podrá gozar de lo bueno
que brinda la madre tierra
de su inagotable seno.

TRANCO XXXVI

416

Si es pobre nunca se enferme:
¡las medicinas son caras!
¡Para qué se va a meter
en camisa de once varas!

417

Si viene la enfermedad
hágale una gambeta,
o al menos deje que el cuerpo
busque solo su receta.

418

No le cuente nada al médico
ni visite la farmacia,
porque con esos caprichos
agrandará su desgracia.

419

Al vendedor de remedios
no hay que ponérsele a tiro
ni negociar con la muerte
la duración del suspiro.

420

Hay diferentes razones
en estos asuntos recios;
los que inventan medicinas
y los que inventan los precios.

421

Los remedios no lo salvan
porque lo mata la suba,
y si precisa una toma,
tome vino, aunque sea de uva.

422

Tiene a más para el riñón
o el chipá o el intestino,
los yuyos de la viejita
o el consejo del vecino.

423

Lo mejor es no afligirse
ni andar buscando ventaja;
a veces es milagrosa
el agua de la tinaja.

424

En fin: también le conviene,
para que el mal lo abandone,
hacer lo que hacen los ricos,
no sea que se apensione.

425

Viajes, termas y montañas,
sierras y la mar en coche,
grandes hoteles, casinos,
parranda, timba y trasnoche.

426

Para qué va a calcular
lo que un viaje significa;
viene a ser casi lo mismo
que viajar a la botica.

427

Si otra cosa no le dejan,
use la imaginación,
ya que no cobran impuestos
por cultivar la ilusión.

428

Hay que decir: estoy sano,
y no hurguetear la dolencia;
y si al fin no tiene cura,
ya para qué quiere ciencia.

TRANCO XXXVIII

429

En el tiempo del viejo rancho
se hacía sin mucho esmero:
palos, barro, yuyos, paja,
y para la puerta un cuero.

430

Tuvo el rancho, en su pobreza,
calor de hospitalidad,
y el gaucho dio lo que tuvo
con amplia cordialidad.

431

Como el ave que a la vida
con tino y nido se agarra,
en la modestia del rancho
no faltaba la guitarra.

432

Las pulperías eran ranchos,
ranchos hubo por doquier;
las estancias, las escuelas,
la morada del querer.

433

Era el modo de poblar
las extensiones vacías
y así empezaron los pueblos
a fundar sus alegrías.

434

He visto ranchos hermosos
como tacita de plata;
ranchos de cola de pato,
ranchos de doble culata.

435

Hay pobrezas bondadosas
que en el rancho se hacen ver,
con jardincitos que muestran
la mano de la mujer.

436

Mas no quieran endilgarnos
que el rancho es un esplendor
y que por ser criollo y típico
para el pueblo es lo mejor.

437

Me siento bien en un rancho
o en una mansión lujosa;
pero yo debo decirles
que se trata de otra cosa.

438

Pensar que no consiguió
ni un ranchito el indigente
que un día buscó refugio
en un caño, cueva o puente.

439

Para el pueblo casa higiénica,
comodidad necesaria.
El rancho no es otra cosa
que una vivienda precaria.

440

Dejen de hacer de la casa
un cuento tradicional
y no le saquen el cuerpo
a un problema capital.

TRANCO XXXVIII

441

No es grato pero es preciso
tratar sobre esta materia:
la calamidad social
que son las villas Miseria.

442

Por alisar algo el cuero
de tan áspera evidencia,
a todas esas desgracias
llaman **barrios de emergencia**.

443

Brotación del desamparo,
entre caída y repecho,
donde prendió la mano
de la esperanza sin techo.

444

Es la historia lacerante
de la gente marginada
que escondió en una pocilga
su pobreza acorralada.

445

Miseria que en los rincones
urbanos muestra su facha,
donde se juntan a veces
el hurón y la vizcacha.

446

En la espléndida ciudad
tragadora y absorbente,
fue donde este desamparo
se volvió más afligente.

447

Aunque parezca mentira,
en medio de tanto embrollo,
dieron más villas Miseria
los años del desarrollo...

448

Gente de adentro y de afuera,
de sus pagos aventada,
un día viene a encontrarse
en la misma encrucijada.

449

Entre el progreso lujoso
esta marca de un mal viejo
marca también al que tiene
la riqueza y el manejo.

450

Las sociedades cuenteras,
libres hicieron su agosto,
con los negocios más anchos,
aprovechando lo angosto.

451

Mentan la **erradicación**
de ese escándalo antiurbano,
para no empañar el brillo
occidental y cristiano.

452

Para borrar estas cosas
que mucha gente critica,
será que llega a las villas
el fuego que purifica.

453

Quiere el pobre tener casa
sin que el riacho se ofenda;
pero va largo este cuento,
el cuento de la vivienda.

TRANCO XXXIX

454

Amo todas las canciones
entrañables y genuinas,
sean antiguas o modernas,
urbanas o campesinas.

455

Me cautiva la guitarra,
y la quena, y el chimango.
También me gusta viajar
por las honduras del tango.

456

Viejas sustancias agrestes
que el tiempo filtra y decanta,
y el drama y el revoltijo
que en el tango gime y canta.

457

Nació en lugares malsanos,
tuvo azarosos andares,
pero avanza con salud,
a pesar de los pesares.

458

Toda vida es mala vida
bajo el horror de un sistema
que en infierno cotidiano
lo mejor del hombre quema.

459

Mas no insistan los tangueros
en revolver triste fango
y dé voces vigorosas
y expresivas el buen trago.

460

Itinerarios complejos
y proyección desigual
registra el tango en su historia
social y sentimental.

461

Levanta el tango su copa
de apasionado licor
y sobre el turbión del drama
el aleteo del amor.

462

Algo moreno y moruno
con soplos universales,
sal de ciudad milonguera
con humus y minerales.

463

Frenos sobre los apuros
y urgencias en las demoras,
albas cargadas de abismo,
estrellas soñando auroras.

464

Entre sus inmadureces
y encontrados elementos
quiere su ansiosa andadura
eternizar los momentos.

465

Fabulosa Buenos Aires
donde suele andar mezclado
en triste sangre tanguera
lo turbio y lo delicado.

466

En la ciudad y en el tango
hay vida yendo y viniendo;
algo se está derrumbando
y se está reconstruyendo.

467

El tango diga, sin trampas,
su pasión y su emoción;
con él enriquezca el pueblo
el caudal de su expresión.

468

Que la vida popular
tenga su pulso genuino
y que en el tango resuene
noble metal argentino.

TRANCO XL

469

Tiene la cultura física
su importancia y su lindura,
pero también los deportes
tienen su desaparejura.

470

Buscan los pueblos alivio
a sus trastornos eternos
en los antiguos deportes
y en los deportes modernos.

471

Los olímpicos torneos
dieron figuras famosas
que celebraba el poeta
en odas esplendorosas.

472

Pero sólo quiero hablar
del fútbol en esta ocasión:
grito, válvula, estallido
de dominguera pasión.

473

Los ingleses, tan baquianos
en deportes y negocio,
patearon técnicamente
para pelotear el ocio

474

Resultó curioso el juego
y divertido y barato,
y prosperaba la plata
sobre la muerte del pato.

475

Y con la viveza criolla
hubo fútbol de lucir.
Si nos pasamos de vivos,
yo no lo sabré decir.

476

Es bello el arte que teje
futbolística armonía
y pinta jóvenes júbilos
con elástica energía.

477

En tierra hermana un poeta,
en polirritmo vibrante,
le cantó a Gradín, maestro
de un fútbol bello y pujante.

478

También hay cosas impropias
de gente civilizada,
el atropello, el disturbio,
el insulto y la pedrada.

479

Fanáticas multitudes
en la semanal porfía;
en ambiente estimulado,
deportiva idolatría.

480

Males que flotan mezclados
en clima perjudicial
cuando el deporte se vuelve
industrial y comercial.

481

Por mucho que se entusiasmen,
no pongan en los altares
a dioses, ídolos, héroes
de los juegos populares.

482

Señores: no hay que bandearse
ni llegar a la diablura
de dar más a la patada
que a la ciencia y la cultura.

483

Que el pueblo no se atolondre
y siga cauce anormal,
distráido de las cosas
de la vida nacional.

TRANCO XLI

484

No todo ha de ser trabajo
en el cotidiano afán,
burrar y olvidar que el hombre
no sólo vive de pan.

485

Descanso y tiempo propicio
para el entono vital,
y el libro como herramienta
de mejora cultural.

486

Aunque un hombre use alpargatas
puede ser un buen lector
y moverse paso a paso
hacia un plano superior.

487

Asegure el hombre el pan,
el techo y el libro abierto;
si vueltea en la ignorancia
su vida será un desierto.

488

Sepa alegrar la persona,
pero cultive la idea,
no tenga miedo al libro,
que no muerde ni cocea.

489

Un buen libro nos enseña
con silenciosa bondad;
es un bien entre las cosas
de vital necesidad.

490

El libro no debe ser
-lo repetiré mil veces-
un artículo de lujo,
sólo para los burgueses.

491

No piensen que el libro es sólo
para los intelectuales,
o para los que retoban
con letra diabla los males.

492

En su jornada concedan
a la lectura cabida,
y sepan buscar los libros
que enriquecerán su vida.

493

Permitan que se despeje
la mente de los que sudan
y tengan siempre a su alcance
los buenos libros que ayudan.

494

Afirmen, trabajadores,
las bases de su bienestar,
tiempo libre para el alma,
cancha para el libre andar.

TRANCO XLII

495

Como si fueran poquitas
las desgracias nacionales,
tenemos inundaciones
con pérdidas colosales.

496

Se marchan muebles y enseres
flotando en la correntada,
mientras la muerte golpea
la vecindad desolada.

497

Quedan millares de seres
en situación afligente;
junto al dolor, emociona
al ayuda de tanta gente.

498

Mas también duele encontrar,
en medio de tantas penas,
sujetos que se aprovechan
de las desgracias ajenas.

499

Connmueven los salvamentos,
las generosas vigiliass
y todo aquello que se hace
auxiliando a las familias.

500

Debemos estar unidos
no solo en el trance duro,
sino en la brega constante
para construir el futuro.

501

Seguridad y defensa
necesita el litoral,
y más para el pueblo todo:
la seguridad social.

TRANCO XLIII

502

Echaban gente a la hoguera
en tiempos de la Inquisición,
ahora siguen haciendo
con los libros la quemazón.

503

La locura de los nazis
multiplicó esa desgracia,
hoy hacen las tropelías
nombrando a la democracia.

504

Quieren ideas quietitas,
con manea y con bozal,
y poesía controlada
con criterio policial.

505

Las libres luces mentales
son lujos que no convienen;
mejores son los juguetitos
que desvían y entretienen.

506

Algo mejor que la fuerza
que manejan los mandones
hace avanzar la poesía
por entre las quemazones.

507

Viene un fuego de otra clase
y el siglo veinte se apura:
una nueva sociedad
con una nueva cultura.

TRANCO XLIV

508

Hasta en los pagos tranquilos
donde nunca pasa nada
vieron discos voladores
y pegaron la espantada.

509

Dicen que son brillazones
y jugarretas del cielo
que alucinan y embarullan
a los sonsos de este suelo.

510

Pero sesudos varones
dicen que no es ilusión,
ni del orbe nuestro salen
los platos en excursión.

511

A veces anclan arriba
o brincan y hacen gambetas,
pues tienen capacidad
para todas las piruetas.

512

Dicen también que bajaron
en campos, caminos, villas
y trancaron los motores
y chamuscaron las gramillas.

513

Que se apearon unos seres
con vestimenta granate,
y al verlos un entrerriano
los invitó a tomar mate.

514

Tal vez son personas buenas
de algún planeta lejano
que a los hombres de este mundo
les quieren dar una mano.

515

Y lo cierto es que hace falta
alguna ayuda de afuera
para los terrestres que andan
entre el mal y la sonsera.

516

Y quizá en este loquero
a los jefes y doctores
les llegue al fin la cordura
en los platos voladores.

TRANCO XLV

517

Al hombre de nuestros días
el mundo le queda chico
y donde quiera se mete
igual que perro de rico.

518

Inventa, descubre, crea
y a los misterios provoca;
aunque a veces también anda
lo mismo que perdiz loca.

519

Travesea en lo celeste
y engavilla los asombros
y puede atómicamente
dejar el mundo en escombros.

520

Satélites de la tierra,
que los hombres fabricaron,
salieron carpiendo cielo
y arriba se aquerenciaron.

521

En mi pago los he visto
en sus vueltas siderales,
como tucas apuradas
por los jardines astrales.

522

Fueron unos bichos sabios
a sentarse en el misterio
de la luna que guardaba
su pálido cementerio.

523

A Venus llega la mano
de la audaz empresa humana
y arman viajes a otro mundo
para un cercano mañana.

524

Algo ha de sacar en limpio
la humanidad de este juego
del espíritu hazañoso
en búsqueda sin sosiego.

525

Que tanta fuerza expansiva
y tanto raro motor
se incorporen aquí abajo
a un poder benefactor.

TRANCO XLVI

526

La organización obrera
tuvo su drama y su aurora,
desde los tiempos heroicos
del avance de la FORA.

527

Y era en el canto bravío
la voz del numen heraldo
de las reivindicaciones:
eran tiempos de Ghiraldo.

528

Hubo represiones brutas,
hubo bravura y violencia;
otros episodios hubo
y hubo ley de residencia.

529

El odio fomentado
y la desesperación
de Wilkens y Radowsky
tiñó de rojo su acción.

530

Continuaba el privilegio
sus trincheras defendiendo,
y también la Patagonia
tuvo su drama tremendo.

531

Bajas hubo y altibajos
en años duros y oscuros.
Crisis, eclipses, desvíos
y políticas y apuros.

532

Hubo elementos mandados
a romper y a corromper.
También hubo combatientes
dispuestos a no cede.

533

Llegó un momento, confuso,
en que todo estaba hecho.
El movimiento creció,
pero torcido y maltrecho.

534

Unos mirando el partido,
asonsados y en ayunas,
otros corriendo sin tino
y pateando a las tribunas.

535

Yo no quiero aconsejar,
pero hubo muchos errores.
Sabrán los sindicalistas
seguir los rumbos mejores.

TRANCO XLVII

536

Por la jornada de ocho horas
se luchó con gran pujanza;
pero una nueva conquista
corresponde sin tardanza.

537

Estaba en las utopías
el alivio del deslome;
hoy es lo más hacedero,
así que, señor, no embrome.

538

La jornada de seis horas
ya canta en la realidad;
aplíquenla en todo gremio
sin vueltas ni mezquindad.

539

No vengán con estadísticas
ni con su viejo rosario;
que el trabajador no ignora
lo que es trabajo y salario.

540

Con los recursos modernos
puede hacerse buena obra:
con menos explotación
habrá producción de sobra.

541

Más descanso y mejor vida,
no habrá desocupación
y habrá más tiempo propicio
a la humana elevación.

542

No vengan con agachadas,
si ya vimos la sota;
no nos roben esos tantos
que ya vendrá la grandota.

543

Recuerden los defensores
de los métodos tiranos,
que está la declaración
de los derechos humanos.

544

Y en definitiva está
en triunfante trayectoria,
una verdad madurada
a lo largo de la historia.

TRANCO XLVIII

545

En las filas del trabajo
luché siempre sin desmayo,
y así, como proletario,
canto al 1° de Mayo.

546

Fecha que está por encima
de la muerte y la derrota;
no es simple día de asueto,
no es diversión ni chacota.

547

Es un día universal,
una jornada obrerista,
sin fronteras nacionales
ni bandera partidista.

548

Fecha que empina al futuro
principios y aspiraciones,
empujando desde abajo
las grandes transformaciones.

549

Fue mojada en sangre obrera,
pero, en su clara virtud,
sin rencores se pronuncia
contra la esclavitud.

550

Fecha que viene anunciando
a las clases copetonas
que acabarán los poderes
de las catervas mandonas.

551

Con recuerdos de matanzas
el mundo obrero se inflama;
pero no pide venganza,
sólo justicia reclama.

552

Fecha que proclama un mundo
sin esclavos y sin parias,
linda para recordar
epopeyas proletarias.

553

Que vengan a la memoria
heroicas gestas obreras
con nombres de luchadores
y madres y compañeras.

554

Amor y dolor cantando,
potencia social que avanza.
Arriba, trabajadores:
con la unión todo se alcanza.

555

Marcha que no se detiene,
marcha reivindicatoria,
marcha del proletario
por el centro de la historia.

TRANCO XLIX

556

Juro por mí y ante mí,
dijo un revolumilico,
que las cosas son y son
y son como yo lo explico.

557

A los derechos con reglas
los tienen que enderezar,
y cuando los reglamentan,
ya no se pueden usar.

558

Intervienen Sindicatos,
decretan el retroceso
y mandan apagadores
de luces de progreso.

559

Un mitin de los obreros
termina en una batalla.
No atenten contra el estado...
del que en el Estado talla.

560

He sentido contar cosas
del hecho de un tal Procasto
donde la crueldad pareja
era el modo de ser justo.

561

Parate que no hay parada
ni paro ni paradero.
Regulares requisitos
tenés que llenar primero.

562

Después de normas y formas
hay que ver otros papeles.
La huelga será ilegal,
por tortas o por pasteles.

563

Tampoco olviden que existe,
como derecho primero,
la libertad de trabajo
o estatuto del carnero.

564

Llevan muchos a la sombra,
para voltear los parados,
unos por agitadores,
los otros por agitados.

565

De yapa también se estilan
otras formas de presión,
tropelías, tropas, despidos,
hambre y desocupación.

566

Hubo sacrificios y hubo
pasajes extraordinarios.
Entre muchos otros gremios
nombraré el de los portuarios.

567

Conquistas de ayer sepultan
sin requisitos de entierro,
como para que mediten
los hijos de Martín Fierro.

TRANCO L

568

La Universidad estaba
toda seca y achacosa;
quiso verla sana y buena
la juventud estudiosa.

569

Y buscó ámbito expansivo,
impetuosa y optimista,
convocando voluntades
para la acción reformista.

570

En la ciudad más curera
la afanosa muchachada
ardió el dieciocho en un grito
de conciencia sublevada.

571

Reforma universitaria:
amplitud y autonomía.
Peleó lindo la mozada
y fue larga la porfía.

572

Universidad que avance
con el progreso total
y levante y enriquezca
la cultura nacional.

573

Casa de las bienvenidas
no medieval fortaleza
donde el docto privilegio
se encierra, se afianza y reza.

574

Para el pueblo y su cultura
herramienta y aposento;
que pase la libertad
y se expanda el pensamiento.

575

Entre obreros y estudiantes
hubo acciones solidarias.
También hubo duras bregas
en las filas secundarias.

576

Con la sangre combatiente
se tiñeron los anales
bajo golpes reaccionarios
y violencias policiales.

577

Al son de los juramentos
y de las leyes torcidas,
quedaron derechos rotos
y conquistas abolidas.

578

Acompañó la poesía
las luchas y las esperas,
y valerosas muchachas
con alma de guerrilleras.

579

Todos son hechos que cuentan
en la vida y en la historia,
latencias que buscarán
una nueva trayectoria.

TRANCO LI

580

En otro tiempo payaban
sobre pingos y carreras,
sobre andanzas y saberes
y realidades camperas.

581

Discutían cosas contrarias:
negro y blanco, o alto y bajo.
Hoy está en boca otro tema:
el capital y el trabajo.

582

No se asombren: también hubo,
allá por el centenario,
un payador que pulsaba
los artículos de un diario.

583

Otro payador famoso,
el Santos Vega moreno,
payó sobre logaritmos
y se portó como bueno.

584

Digo que es el capital
un miserable artificio;
el trabajo es la verdad
que crea con sacrificio.

585

Cuando luzca el tiempo nuevo
sobre el mundo redimido,
recuperará el trabajo
su decoro y su sentido.

586

Todo es obra del trabajo:
producción, viaje y hazaña,
el pan que llega a tu mesa
y el libro que te acompaña.

587

Diga el que en estos asuntos
conoce lo verdadero,
qué haría el capitalista
sin el brazo del obrero.

588

Y pregunten si las máquinas,
por un capricho del dueño,
pueden producir solitas,
ausente el humano empeño.

589

El capitalismo estafa
y acogota a los de abajo;
el capital nada crea;
sólo produce trabajo.

590

Ciudades, puertos, caminos,
artefactos y motores:
fuerza, paciencia, sapiencia
de nobles trabajadores.

591

El brazo y la inteligencia,
cuando todo ande cabal,
no crearán para el negocio
sino para el bien social.

TRANCO LII

592

Desde los días de Fierro
al tupido tiempo actual
todo cambió y sin embargo
todo en el fondo está igual.

593

¡Cuánto cuento y cuántas cuentas!
Hubo fracasos grandotes.
Solían votar los muertos;
se avivaban los pavotes.

594

Pensaban que el pueblo sonso
con poquito se entretiene:
vinacho y carne con cuero
y taba si a mano viene.

595

Pudo votar la mujer
y tuvo su papeleta;
pero hay que afirmar derechos
más allá de la boleta.

596

Algunos intentos nazis
tampoco podían faltar,
pues la patria se cansaba
de tanto democratizar.

597

Se agrandó la clase media
con arranques soberanos,
y una vez en el poder
hizo gobiernos enanos.

598

Hambre hubo y desamparo
y migraciones internas,
pobrezas de un país rico,
y las matufias eternas.

599

El drama llegó también
al Parlamento argentino
y allí provocó a la muerte
la mano de un asesino.

600

Negocios y negocios
(las carnes, El Palomar)
y la voz de don Lisandro
que al fin tuvo que callar.

601

Hubo mucho vayvenga
de estrategias y gestores,
padres, patriarcas, abuelos,
héroes, jefes y asesores.

602

Todavía no se ha dicho
sin yerro ni confusión
cuántas **décadas infames**
ha vivido esta nación.

603

Para mover el progreso
hubo planes, contraplanes,
contratos, contracontratos,
aplanes y rataplanes.

604

Programas de desarrollo,
mucha bambolla pintada,
y préstamos de los gringos
que no sirvieron de nada.

605

Nuestro pueblo tantas veces
defraudado y en derrota,
no tuvo ningún alivio
con el voto o con la bota.

606

Son los miembros los que tallan
con distinta vestimenta.
Ahora calculan a máquina:
Siempre a su favor la cuenta.

607

En lo liso y facilongo
chacotearon con la suerte;
no les valdrán cicutales
cuando sople el viento fuerte.

TRANCO LIII

608

Sucumbieron Grecia y Roma
como todos los imperios.
Quedaron ruinas, memorias,
museos y cementerios.

609

En los dominios de España
el sol jamás se ponía,
y en el andar de la historia
le llegó su negro día.

610

Subió la Alemania nazi
sobre todos los peldaños,
más le cortaron la fiebre
a su imperio de mil años...

611

Rinden las últimas cuentas
los poderes imperiales.
Fuerza revolucionaria
también los vientos mundiales.

612

Así la vieja Inglaterra,
dañina internacional,
viene a quedar pataleando
a la orilla del canal.

613

La Francia y otras naciones
tuvieron también su tacha,
más los poderes opresores
al fin aflojan el hacha.

614

Revisen ese pasado
y saquen buenas lecciones
los que imaginan la historia
andando a los re culones.

615

Hoy la nazidemocrática
Yanquilandia colosal
recoge la herencia y esencia
de toda forma imperial.

616

La frontera geopolítica
llevan a remotos frentes
los bárbaros que mataron
a sus grandes presidentes.

617

Por aquí andan los taimados,
del brazo con gente fina,
revisando el aire, el agua
y la opinión argentina.

618

La historia con el color
de los blancos triunfadores
mezcló negros y amarillos
para variar los colores.

619

También la América Criolla
cortará todos los lazos
de las confabulaciones
que le aprieten el cuello y los brazos.

620

El Riflero caza-pueblos
quedará al fin sin resuello
bajo un oleaje de dólares
y con un lingote al cuello.

TRANCO LIV

621

Guerra y paz, tema candente
en nuestro tiempo confuso.
(Hay un libro muy famoso
de Tolstoi, maestro ruso).

622

Y hay un libro resonante
en el mundo americano:
es “El crimen de la guerra”,
de Alberdi, el gran tucumano.

623

De nuevo la humanidad
a un viejo anhelo se aferra:
no quiere que haya más crimen;
no quiere que haya más guerra.

624

Después de dos hecatombes
que volcaron sangre a mares,
siguieron manchando el mapa
las tragedias populares.

625

Crímenes contra los pueblos
y la civilización.
Sufrimientos infinitos.
Campos de concentración.

626

Se inventó la bomba atómica
para asesinar mejor.
Hiroshima y Nagasaki
marcaron cumbres de horror.

627

Sobre crímenes tan enormes
se alzan los héroes guerreros.
Héroes del bien y la paz
son los héroes verdaderos.

628

La libertad y la dicha
sobre el amor de la tierra
se sostienen y construyen
en la paz y no en la guerra.

629

Con multiplicar las armas
no aliviarán las tensiones
ni a los problemas del mundo
les hallarán soluciones.

630

Señores, ya no es negocio
la locura armamentista,
y a Fierro le llegó el turno
de entrar en la buena lista.

631

Con matar pueblos enteros
qué se puede resolver.
Reconozcan los derechos,
no aumenten el padecer.

632

Acepten, pues, los de arriba,
los cambios y la elección:
se basará en la justicia
la nueva organización.

TRANCO LV

633

No olviden nuestros cantores
el drama del continente
y sepan interpretar
la totalidad ardiente.

634

El sueño bolivariano
circundado de luceros,
y la visión corajuda
de los viejos comuneros.

635

Aprendan de los creadores
de anchuroso dinamismo
que supieron enlazar
criollismo con humanismo.

636

Voces de Henríquez Ureña,
de Reyes, y hombres así,
desde Gutiérrezes a Rojas,
desde Echeverría a Martí.

637

Dejan en el mundo nuestro
también su radiosa estela,
mujeres americanas
como Delmira y Gabriela.

638

No pe pongan pinturita
a la vida popular;
busquen la forma creadora
de ayudarse y ayudar.

639

Bajen a los hontanares
de lo autóctono esencial;
tengan nuevas floraciones
la energía germinal.

640

Dejen a los entreguistas
todo tramposo resorte;
no crean en la mentida
gran democracia del norte.

641

Para que todo sea claro
como una linda mañana,
rehace el criollo la artera
farsa panamericana.

642

Vean a los peregrinos
de ese triste simulacro
hablando con voz ajena
y buscando el dólar sacro.

643

La América Criolla unida,
con su perfil soberano,
muestra su hondura y su altura
desde el Bravo al sur lejano.

TRANCO LVI

644

De la región al país,
del país al continente,
ruta de un nuevo humanismo
de este ardido siglo veinte.

645

Cualquier punto de partida
que un noble fin tenga en vista
puede hallar un desarrollo
de gran alcance humanista.

646

Persona, prójimo, pueblo,
en enlaces fraternales;
los juegos de la región
con lumbres universales.

647

Acrecentar lo nativo
en belleza y en bondad
y unirlo con la cultura
de toda la humanidad.

648

El gaucho, protagonista
de un drama social profundo,
también buscaba en sus llanos
conocimientos del mundo.

649

Instinto de libertad
y tendencias capitales
de los valores humanos
a los valores sociales.

650

En medio de las tormentas
en nuestro tiempo iracundo,
buscan nuevos horizontes
don Martín y don Segundo.

651

Decisión de ennoblecer
vida, acción y pensamiento;
ser y dar, más que tener;
alma en amplio movimiento.

652

En las banderas de Mayo
puso el alma nacional
color de patria en las líneas
de un ideario universal.

653

Es el **Prometeo** andradiano
nuestro universalista,
como **El crimen de la guerra**,
como **El dogma socialista**.

654

Recuérdese el argentino
que atacó una falsedad
y dijo que América
es para la humanidad.

655

Voces de Sarmiento y Álvarez,
y el ancho caudal que corre
desde Ameghino a Ingenieros,
Korn y Ponce y de la Torre.

656

Mano que busca otra mano
constructora y solidaria,
y traza una inteligible
señal revolucionaria.

657

Señal de tiempo maduro
que en su cifra perentoria
condensa sueños antiguos
en el aire de la historia.

658

En la historia de los pueblos
apunta una nueva aurora
y a las grandes intemperies
llega la luz bienhechora.

TRANCO LVII

659

Desde mi pago yo miro
lo que sucede en el mundo
y los pasos de la historia
con un interés profundo.

660

Miro el alto estrellerío
y las chatas realidades
y pienso en las naves cósmicas
desafiando inmensidades.

661

Cosmonautas corajudos
van a buscar otra aurora,
milagro de ciencia y técnica
y audacia realizadora.

662

Bueno es buscar otros mundos
y tantear el infinito
y hallar nuevas emociones
sobre la muerte del mito.

663

También es bueno mirar
la urgidora vecindad
y procurar, con coraje,
transformar la realidad.

664

Las prodigiosas hazañas
que abren la era espacial,
ensanchan los horizontes
y el alma del hombre actual.

665

Y den más luz a los pueblos
alejando de la guerra
la conquista del espacio,
los quehaceres de la tierra.

666

Ciencia, progreso, cultura,
todo brota del trabajo;
lo que florece en la luz
nace en lo oscuro de abajo.

TRANCO LVII

667

Es el cooperativismo
unión para la excelencia,
con proyecciones sociales
de esclarecida conciencia.

668

Armoniza y encamina,
dentro del orden natural,
toda actividad humana
de necesidad social.

669

Unos gringos visionarios
y amigos del bien hacer
inventaron el sistema,
que pronto empezó a crecer.

670

Los veintiocho precursores,
con voluntad acerada,
mostraron cómo se expande
la fuerza mancomunada.

671

Organizar el esfuerzo
de todos y cada cual;
la producción, el consumo,
la cosecha espiritual.

672

Cooperación para un mundo
sin miseria y sin maldad;
para todos el progreso,
la paz y la libertad.

673

Ideal de hermandad que tiene
dimensión universal
y halló en las comarcas criollas
nuevo calor fraternal.

674

Son las acciones más nobles
las de la cooperación;
aquí lo esperan, paisano;
¡qué lindo es este fogón!

TRANCO LIX

675

Hay rebeldes y mendigos,
hay gente lanzada al mal
y también hay guerrilleros
porque hay problema social.

676

No es camino divertido
el de la sublevación;
hay dramáticas razones
para esa resolución.

677

Opresión, militarismo,
miserias, crisis, tensiones,
y aliados contra los pueblos:
tigres, lobos, tiburones.

678

Por el centro y por el sur,
entre la muerte y la hazaña,
salió legión guerrillera
a la selva y la montaña.

679

Evoco las montoneras,
gente brava y aguerrida.
Mucho cambiaron los tiempos,
pero hay gente parecida.

680

Por tierras de comuneros
la hombría se derramaba
y se jugaba la vida
por ver si la mejoraba.

681

Entre el dolor boliviano,
Tania, flor de guerrilla,
cortó en setiembre una rosa
para su muerte que brilla.

682

También cayó entre otros bravos
un recio adalid: Guevara,
llama humana antigua y nueva
en trayectoria precaria.

683

Hacen leyes de defensa
del mundo privilegiado,
pero no siempre la taba
les caerá del mismo lado.

684

Huracanes antillanos,
sombra y luz de un tiempo rudo,
y atareado y enojado
el usurero chivudo.

685

No quiero hablar de política
ni hablar de ningún caudillo,
pero el asunto es asunto
y no siempre gana el pillo.

686

El luchador que no triunfa
resulta ser un bandido.
En las buenas y en las malas,
siempre el pueblo es mi partido.

687

No le tengo miedo al miedo
ni al cuco ni al fantasmón,
y lo que menos me asusta
es la gran Revolución.

TRANCO LX

688

En mis pagos les decían
-pero dicho sin segunda-
a los ojos estirados:
ojos de ojal de coyunda.

689

Los de Asia son así,
no tienen lujos radicales,
y los queremos lo mismo
que a los otros orientales.

690

Tiene gentes parecidas
el Ande; raza calmosa,
aliento de agua clara
y la piedra peligrosa.

691

Dicen que son mongoloides,
y llevan en la mirada
ternuras desconocidas,
misterios de luz parada.

692

Pueblo de los andenes y acequias,
con la modestia del ichu,
los fundamentos del Cusco,
la fuerza de Machu-Picchu.

693

Decoró con la cantuta
su soledoso desvelo
y puso viento en la piedra
y puso piedra en el cielo.

694

Pacientes, descifraremos
con los hermanos callados,
el mensaje no entendido
de los quipus enredados.

695

Razas del largo martirio
y de la paciencia larga:
ya van llegando los turnos
de la carga y la descarga.

696

Desde la hondura y la lejanía
múltiple vínculo enlaza
entre Oriente y Occidente
nuestra raza y toda raza.

697

Vienen chasquis desde el cielo
con una eléctrica prosa:
sigue el tremendo desangre
en el Asia misteriosa.

698

Palpo el espinazo andino
y luego al Este rumbeo,
colores del drama miro
y rostros hermanos veo.

699

Del duelo de España mártir
no hay nada que me consuele.
Así me duele el Vietnam
y toda el Asia me duele.

700

También el Oriente Medio
su dolor en mi alma grita
bajo los golpes horrorosos
de política maldita.

701

Donde hay un pueblo en pelea
contra el poder arbitrario
está mi voz compañera
y mi dolor solidario.

TRANCO LXI

702

En los tiempos de Lumumba
-lo mataron los malditos-
empezaron a cundir
las fotos de los negritos.

703

Un periodista decía,
con sapiencia veterana:
es tocante que estos hombres
salgan en primera plana.

704

Presencia de los negritos
en avanzado lugar;
una seña de los cambios
que nadie puede atajar.

705

Pueblos de raza negra
largamente esclavizada
se ponen de pie y caminan
con la frente levantada.

706

Con nuevo tono en su risa
granada de dientes blancos,
ya enderezarán la marcha
de nuestros tiempos lunancos.

707

Gentes de África Negra
vertieron de su aventura
sobre todo el continente
jugos de drama y dulzura.

708

Están en la vida criolla
todos los dramas negreros,
con cuajarones de historia,
de patriadas y entreveros.

709

No olvidemos que también
son de metal argentino
los hombres de color firme
de la raza de Gabino.

710

En el África esquilmada
todavía el blanco se emperra
en prologar su dominio
contra el hombre de la tierra.

711

Miren, también, lo que muestra
la Yanquilandia modelo:
el dólar por las alturas
y lo humano por el suelo.

712

Nación de la plutocracia
y del progreso veloz,
patria de Lincoln y Whitman,
suele volverse feroz.

713

Pero entre tanto racismo,
tan bárbaro y tenaz,
los negros no se achicaron;
se agrandan cada vez más.

714

Se cansaron los negritos
de tanto bregar al cohete
y el drama pasó a tragedia
el año sesenta y siete.

715

Ya el tiempo, armando la guardia
con aire de boxeador,
se está poniendo crespito
y va tomando su color...

716

Lo que de este siglo falta
será espinudo y tupido;
pero el imperio del dólar
verá su pleito perdido.

TRANCO LXIII

717

Hasta aquí nomás, señores,
en mi tranquear afanoso.
El tiempo trae deberes;
pero merezco reposo.

718

Si la ocasión se presenta
seguiré en otro momento;
pero es mejor que los mozos
hagan escuchar su acento.

719

Con entusiasmo he vivido,
en la pena o el encanto,
y uní experiencia de vida
con la experiencia del canto.

720

En cosas de fundamento
puse mi trova ferviente,
y de este modo he cumplido
con mi guitarra y mi gente.

721

Como procede un buen criollo,
hasta el final leal y sincero,
lo que pronuncia mi boca
lo sostengo con el cuero.

722

Tal vez no canté linduras
ni pinté mucha bonanza,
pero abrí cancha a la vida
de la gente y su esperanza.

723

Al canto del pueblo en marcha
no hay muralla que lo ataje,
ni poder que lo destruya,
ni fuerza que lo aventaje.

724

Truqué como si tuviera
el as de espada en la mano;
tal vez no tenga ni un cinco:
al as lo tiene mi hermano.

725

Puse en mi canto señales
de mis pagos y del mundo,
de quehaceres cotidianos
y del pasado profundo.

726

Y cuando al siglo veintiuno
le vaya asomando el pelo,
allí andará mi canción
al filo de otro desvelo.

727

No canté rarezas locas
ni hablé de bueyes perdidos.
Yo también digo, señores,
los hermanos sean unidos.

728

No hagan cálculos chiquitos
ni dejen todo al albur,
y nunca pierdan el norte
aunque vayan para el sur.

729

Algo hallarán en mis coplas
para sentir y pensar.
Sepan los hijos de Fierro
elevarse y avanzar.

730

Canté cosas de mi tiempo
y el tiempo que se recuerda;
jugué en el canto mi vida:
¡la ganaré aunque la pierda!

INDICE

	Pag.
BIOGRAFÍA.....	5
PROSA PRELIMINAR.....	7
Tranco I - Otra vuelta.....	11
Tranco II - Raíz y rumbo del canto.....	15
Tranco III - El lenguaje.....	19
Tranco IV - El sonido y la intención.....	20
Tranco V - La libre opinión.....	22
Tranco VI - Entre la vida y la muerte.....	24
Tranco VII - Guitarra caminadora.....	26
Tranco VIII - Deberes.....	27
Tranco IX - Experiencia.....	29
Tranco X - La tradición.....	33
Tranco XI - El tiempo y los tiempos.....	35
Tranco XII - Ojeada.....	37
Tranco XIII - La Conquista del Desierto.....	42
Tranco XIV - Carreta, carro y camión.....	46
Tranco XV - El lejano sur.....	48
Tranco XVI - Montaña y selva.....	51
Tranco XVII - Rastro islero.....	53
Tranco XVIII - Población y despoblación.....	55
Tranco XIX - Hambre y desarrollo.....	58
Tranco XX - Centralismo y federalismo.....	60
Tranco XXI - Riqueza y poder.....	64
Tranco XXII - Los pobres-pobres.....	67
Tranco XXIII - Soledad y comunicación.....	68
Tranco XXIV - Jóvenes y viejos.....	70
Tranco XXV - Resoluciones.....	74
Tranco XXVI - Torturas.....	76
Tranco XXVII - Carestía.....	78
Tranco XXVIII - Los infladores.....	81
Tranco XXIX - Liquidando.....	82
Tranco XXX - Las colas.....	84
Tranco XXXI - Las cargas y los cargosos.....	86
Tranco XXXII - Sobra y falta.....	87
Tranco XXXIII - El trigo y el pan.....	89
Tranco XXXIV - La carne.....	91

Tranco XXXV - El petróleo.....	93
Tranco XXXVI - Los medicamentos.....	94
Trancos XXXVII - El rancho.....	97
Tranco XXXVIII - Las villas Miseria.....	99
Tranco XXXIX - El tango.....	102
Tranco XL - El fútbol.....	105
Tranco XLI - Los libros.....	108
Tranco XLII - Las inundaciones.....	110
Tranco XLIII - Quemazones.....	112
Tranco XLIV - Los platos voladores.....	113
Tranco XLV - Satélites y planetas.....	115
Tranco XLVI - Lucha sindical.....	116
Tranco XLVII - Jornada de 6 horas.....	118
Tranco XLVIII - Día de los Trabajadores.....	120
Tranco XLIX - Derechos laborales.....	122
Tranco L - Lucha estudiantil.....	125
Tranco LI - El capital y el trabajo.....	127
Tranco LII - El voto y la bota.....	130
Tranco LIII - Imperialismo.....	133
Tranco LIV - Guerra y paz.....	135
Tranco LV - Americanismo.....	138
Tranco LVI - Regionalismo y humanismo.....	140
Tranco LVII - Arriba y abajo.....	143
Tranco LVIII - Cooperativismo.....	145
Tranco LIX - Guerrilleros.....	146
Tranco LX - Asiáticos y amerindios.....	149
Tranco LXI - Los negritos.....	152
Tranco LXII - Hasta aquí nomás.....	155

ESTE NUEVO LIBRO DE COPLAS
MARTINFIERRISTAS DE MARCE-
LINO M. ROMÁN SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL 31 DE OCTUBRE DE
1968, EN LA IMPRENTA “NUEVA
IMPRESORA”, BUENOS AIRES 38 –
PARANÁ (E. RÍOS)
REPÚBLICA ARGENTINA

DIRECCIÓN DEL AUTOR:
CALLE DU GRATY N° 146, PARANÁ.

